

UN PLIEGO SUELTO POÉTICO DE 1681

Por José Juan MORCILLO PÉREZ

Los pliegos sueltos poéticos, definidos por Unamuno como «sedimento poético de los siglos», representaron durante siglos una de las manifestaciones literarias más genuinas y heterogéneas, no sólo por su contenido sino también porque en ellos tenían cabida estrofas y versos propios de la poesía culta y de la popular, es decir, desde décimas y sonetos hasta romancillos y romances de ciego. En la definición y rasgos de dichos pliegos no vamos a entrar ahora porque no es la finalidad de nuestro trabajo, pero sí remito al lector, al menos, a dos libros básicos: el magnífico *Ensayo sobre la literatura de cordel* (ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969), de Julio Caro Baroja, y el imprescindible trabajo de María Cruz García de Enterría, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* (ed. Taurus, Madrid, 1973)¹.

El pliego que es objeto de nuestro estudio fue impreso en 1681 y consta de cuatro hojas en 4.º; sin grabados, lo cual es bastante frecuente sobre todo a finales del S. XVII, que es precisamente la etapa que anuncia la crisis de los pliegos sueltos poéticos en el S. XVIII². En la primera plana, Cruz, Título, Licencia y texto a dos columnas. El título plasma una realidad económica y mercantil, pues, en él, el impresor o el autor inserta elementos, vamos a llamarlos publicitarios o propagandísticos, para llamar la atención del lector y que lo compre (*Gracioso cuento, Es de mucho aviso y curiosidad, famoso romance*); la licencia es de Zaragoza, una de las poblaciones con mayor número de ediciones en el S. XVII³. Son dos romances anónimos: el primero, dividido en tres partes, es obra, quizá, de un sacerdote, ya que muchos, en esta época, se entretenían escribiendo pliegos sueltos poéticos de carácter religioso y moralizador; el segundo es un romance «añadido» a este pliego, editado en varias ocasiones antes de 1681 y escrito poco tiempo después de la expulsión de los moriscos de España por parte de Felipe III, el 22 de enero de 1609.

De los dos romances, vamos a centrarnos exclusivamente en el primero. Para ello, de manera telegráfica, destacaré los rasgos principales que lo encuadran perfectamente como manifestación literaria popular-vulgar:

¹ Véase también: M. C. García de Enterría, *Literaturas marginadas*, ed. Playor, Madrid, 1983; Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel)*, ed. Taurus, Madrid, 1977; Antonio Rodríguez Moñino, *Los pliegos poéticos de la Biblioteca Colombina (Siglo XVI)*, California University Press, 1974; *El libro antiguo español*, ed. de M.ª L. López Vidriero y P. M. Cátedra, ed. Biblioteca Nacional-Universidad de Salamanca, 1988. Sobre la literatura de cordel en la provincia de Albacete, recordando el artículo de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, «Literatura de cordel albacetense», en *Al-Basit*, 33 (diciembre 1993), pp. 157-178.

² Vid., M.ª Cruz García de Enterría, *Sociedad y poesía...*, p. 38.

³ Vid., M.ª Cruz García de Enterría, *Sociedad y poesía...*, p. 67. Recordemos, al hilo de esto, que hasta principios del S. XIX no llegó la imprenta a Albacete (Vid., Francisco Fuster Ruiz, *Fondos bibliográficos albacetenses*, ed. Excmo. Ayuntamiento de Albacete, 1972).

— En primer lugar, podemos defender en este romance el carácter oral —tantas veces discutido— de los pliegos sueltos poéticos. Basta con acudir a los cuatro primeros versos (*Si me dan grato silencio / les contaré en tiempo breve / un suceso extraordinario / para que todos se alegren*) para fijarnos en un verbo, «contar», que no sólo implica una lectura, sino también un recitado acompañado, seguramente, por gesticulaciones y cambios de voz. Además, invoca el silencio y la atención del auditorio, incluso con la seguridad de que el recitado no ha de ser prolijo ni aburrido. De hecho, para lograr esta atención y entretenimiento, usa el autor de un humor popular altamente logrado junto con una suave sátira hacia la codicia del campesino, entendido éste como arquetipo social.

— Estamos, al hilo de esto último, ante un romance de entretenimiento y moralizador. Es decir: se pretende moralizar divirtiendo, para lo cual se vale el poeta anónimo de una historia y de una moraleja final ([...] *saben más las mugeres / y tienen mayor destreza / que no los mismos demonios, / pues que los engañan ellas*) tratadas humorísticamente, y de la religiosidad popular, del sentimiento religioso nacido del pueblo, en este caso caracterizado por la aparición de elementos sobrenaturales —segar y recoger el trigo de un campo en algo más de una hora— y de superstición —intervención directa del demonio—. Además, para enfatizar la finalidad moral del poema inserta el autor elementos de verosimilitud (nombres, lugares y fecha), a pesar de que se da por sentado que es un cuento, no la «relación verdadera» de un suceso.

— El marco en el que se desarrolla la historia es rural, en concreto en la villa de Albacete. ¿Por qué el campo? Recordemos que España ha sido mucho tiempo un país principalmente agrícola y ganadero, pero sobre todo agrícola. Refleja el romance un marco real, no fabuloso, hartamente conocido por el lector u oyente; no es más que un elemento de identificación e integración culturales fácilmente descodificable por las gentes. Por ello, podríamos hablar de una literatura social, de masas, y también satírica —como apuntamos antes— al ridiculizar al villano, al labrador (*El labrador codicioso, El labrador ignorante, el majadero insapiente, el necio del labrador, un villano grossero*), y sin prescindir de una realidad social: el labrador, el villano ocupa el último escalón de una sociedad todavía fuertemente jerarquizada.

— Como curiosidad, el romance no sigue la tradición misógina de la literatura española hasta el S. XVIII⁴.

— Finalmente, en cuanto a la métrica, estamos ante un romance o «romance de ciego», que fue la estrofa preferida en los pliegos sueltos poéticos a partir de la segunda mitad del S. XVII⁵.

Para terminar, apuntaré brevemente los criterios que hemos seguido para la edición de este pliego:

- Se marca cada hoja con numeración árabe y señalando si es recto o verso.
- La acentuación y la puntuación han sido modernizadas según las normas actuales.
- La puntuación del texto y las letras mayúsculas y las minúsculas se establecen también

⁴ Vid., *Sociedad y poesía...*, pp. 267-270.

⁵ Recordemos que, durante el S. XVI y principios del XVII, la estrofa más habitual era la quintilla o «quintilla de ciego».

siguiendo las normas fijadas por la Real Academia.

- Entre corchetes anoto la letra o letras que faltan en el verso o dentro de la palabra.
- La *i*, con valor consonántico, cambia a *j* (*iulio* > *julio*; *Iaime* > *Jaime*).
- Se respeta el uso de *y*, ya sea vocálico o consonántico (*Jayme*, *Vizcaya*).
- La *u*, con valor consonántico, se transcribe como *v*; la *v*, con valor vocálico, como *u* (*tvvo* > *tuvo*).
- Se mantienen las amalgamas léxicas, como *desta*.
- Se respetan grafías cultas, como *ch-* (*christiano*) o *qu-* (*qual*, *quando*).
- Se respeta el uso de *b* (*bolcán*) y *v* (imperfecto de indicativo: *llamava*), de *g* (*muger*) y *j/x* (*quexas injustas*), como también el uso o no de *h* (*huvo/avrá*, *enorabuenas*).
- Se respetan las grafías *ç* (*Zaragoça*), *z* (*hazer*), *s/-ss-* (*estrañas / sucesso*, imperfecto de subjuntivo: *engañasse*).
- Se respetan las vacilaciones vocálicas (*roán*), coloquialismos (*conceito*) y vulgarismos (*acepilla*).



GRACIOSO CVENTO,

Y ARDID QUE TVVO VNA DISCRETA
MVGER. PARA ENGAÑAR A TRES DEMONIOS POR
librar a su marido de cierta promessa que les avia hecho, libran-
dole de ella, y la traça que diò para salir con su intencion. Es
de mucho aviso, y curiosidad. Con vn famoso Romance al cabo,
del consejo que diò vn soldado a los Moriscos, para que em-
pleassen sus dineros en mercaderias, que se
gastan en Africa.

Con licencia: En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer,
en la Calle del Horno de la Caraça, junto al Arco de los
Carrujos. Año 1681.

SIme da grato silencio,
les contaré en tiempo breve
vn suceso extraordinario:
para que todos se alegren.
Que sucedió a vna muger
en la Villa de Albacera,
este verano pasado
de Iulio a los veinte y siete.
Esta engañó a tres demonios,
y no es mucho de mugeres,
que segun su habilidad,
engañarán ciento y veinte.
El marido desta tal,
que llamavan Iaime Perez,
tenia muchos sembrados
de semillas diferentes.
Hallóse vn dia afligido

para recoger sus mieses,
no hallava segadores,
siendo ocasion conveniente.
Salió vn dia de mañana,
antes que el Febo saliesse,
a ver los fertiles trigos
entre las margenes verdes.
Iba pensando entre si
imaginaciones leues,
que hazen caer en culpa
a los hombres muchas vezes.
El demonio que es sutil,
deseoso que los bienes
del Cielo pierda el Christiano,
rendió en el inter sus redes.
A vista del Labrador
tres manebos se aparecen,
cada

+

//[1r]//GRACIOSO CUENTO Y ARDID QUE TUVO UNA DISCRETA MUGER PARA ENGAÑAR A TRES DEMONIOS POR LIBRAR A SU MARIDO DE CIERTA PROMESSA QUE LES AVÍA HECHO, LIBRÁNDOLE DE ELLA, Y LA TRAÇA QUE DIO PARA SALIR CON SU INTENCIÓN. ES DE MUCHO AVISO Y CURIOSIDAD.

CON UN FAMOSO ROMANCE AL CABO DEL CONSEJO QUE DIO UN SOLDADO A LOS MORISCOS PARA QUE EMPLEASSEN SUS DINEROS EN MERCADERÍAS QUE SE GASTAN EN ÁFRICA.

Conlicencia: En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, en la calle del Horno de la Caraça, junto al Arco de los Cartujos. Año 1681.

Si me dan grato silencio,
les contaré en tiempo breve
un suceso extraordinario
para que todos se alegren,
que sucedió a una muger
en la villa de Albacete
este verano pasado
de julio a los veinte y siete.
Ésta engañó a tres demonios,
y no es mucho de mugeres,
que, según su habilidad,
engañarán ciento y veinte.
El marido desta tal,
que llamavan Jaime Pérez,
tenía muchos sembrados
de semillas diferentes.
Hallóse un día afligido
para recoger sus miesses;
no hallava segadores,
siendo ocasión conveniente.
Salió un día de mañana,
antes que el Febo saliesse,
a ver los fértiles trigos
entre las márgenes verdes.
Iba pensando entre sí
imaginaciones leves
que hazen caer en culpa
a los hombres muchas vezes.
El demonio, que es sutil,
deseoso que los bienes
del Cielo pierda el christiano,
tendió en el ínter¹ sus redes.
A vista del labrador
tres mancebos se aparecen.
//[1v]//cada qual con su çamarro,
hazes blancas, çaraguélles².
Aparecieron del modo
como quando algunos vienen
de camino deseosos

de llegar donde pretenden.
Llegaron a él, diciendo:
“Buen hombre, el Cielo os prospere.
¿Está lexos el lugar?”.
Él respondió brevemente:
“Mancebos, no ay media legua.
Escuchadme si os parece,
que quien pregunta no yerra
si es pregunta conveniente.
Yo tengo, amigos, hazienda
donde ocuparos dos meses,
y si me queréis servir
yo os pagaré noblemente”.
Los demonios respondieron:
“Señor, por tiempo tan breve
no pretendemos segar.
Ved si otra cosa os parece.
Si vos queréis concertaros
por un año, avrá quien siegue;
y donde no, adelante,
que se parte Benavente”.
El labrador codicioso
les pide que se concierten,
a cuya razón replican
lo que este pliego refiere:
“Señor, si en todo este año
dais en qué ocuparnos siempre,
os serviremos de valde,
sin que una blanca os cueste.
Y si faltare algún día
de lo propuesto, te sugetes
a ser después nuestro esclavo,
a la ley clavo obediente.
Y has de hazer escritura.
Mira bien si te parece”.
El labrador ignorante
todo lo dicho promete.
Hizieron, pues, la escritura,
donde firmó Jaime Pérez.

sin saber lo que hazía
 el majadero insapiete.
 Llevólos luego a su casa
 y mandó a una moça les diesse
 de almorçar y, en almorçando,
 luego un haza⁴ les enseñe.
 Assentáronse a la mesa,
 mas, como ellos no tienen
 necesidad de comida,
 no le hincavan el diente.
 Fueron cerca de las ocho
 a segar, mas consideren
 que estava el trigo segado
 antes que diesse[n] las nueve.
 Mandóselo acarrear,
 y sin carrera ni bueyes
 lo llevaron a las eras
 sin que nada se perdiessse.
 No hubo llegado a la parva
 quando lo limpian y meten
 en las trojes⁵ del villano
 con más presteza que él quiere.
 Dezían después al amo:
 “Jaime Pérez, ¿en qué entiendes?
 Danos en qué trabajar.
 ¿Para qué ociosos nos tienes?”
 //[2r]//Si les mandava ir por leña,
 en un pensamiento breve
 le traían medio monte
 antes que se rebolviesse.
 El necio del labrador
 se desvelava en su mente,
 buscando traças y modos
 en que ocuparlos pudiesse.
 Viéndole, pues, la muger
 tan melancólico siempre
 preguntó: “¿De dónde os vino
 tan desabrido accidente?”
 “Pues que lo queréis saber,
 escuchad, Mari Ximénez.
 Sabed que estos tres criados
 en tal extremo me tienen.
 Yo pienso que son demonios,
 pues que no comen ni beben,
 y hazen más en un día
 que cien hombres treinta vezes”.
 Contóle, al fin, todo el caso,
 y dixo Mari Ximénez:
 “Marido, ¿sabéis los nombres?”
 Y él respondió desta suerte:
 “Uno dize que se llama
 Arambel, y otro Baybenes,
 y otro se llama Berrugo.
 Nombres de demonios tienen”.
 “Pues, marido, no os dé pena

ni esse cuidado os desvele,
 que yo os prometo de hazer
 de manera que me ensueñen”.

Otro romance

Al momento los llamó,
 y estando en su presencia
 los demonios preguntaron:
 “¿Ay algo que se te ofrezca?”
 Ella luego preguntó
 a Berrugo con presteza:
 “Quiero que vais a Segura
 a hazer una diligencia.
 Y es que del más alto pino
 me traigáis una cruz hecha,
 porque le soy muy devota,
 para poner a mi puerta.
 El cuidado es importante;
 hazedlo por vida vuestra,
 que con esso me tendréis
 agradecida y contenta.
 Y vos, Arambel, iréis,
 y en el río de Pisuerga
 lava este pellejo negro
 hasta que blanco se buelva.
 Y advertid que ha de quedar
 sin que tenga diferencia
 la nieve blanca del puerto
 arrojada de su esfera.
 No es menester avisaros,
 hombre sois de buena cuenta,
 que con grande brevedad
 lo haréis como se espera.
 Vos, Baybenes, por ser noble,
 que en vuestra cara se muestra,
 os quiero mucho encargaros
 un negocio de más ciencia.
 Yo os mando, luego, y encargo
 que de allá del monte Etna
 traigáis un bolcán de aquellos
 al gran corral de Beseta⁶,
 que es en la sierra nevada,
 //[2v]//porque mi patria es aquélla,
 y los pastore[s] al fuego
 se calienten la melena,
 porque el invierno no habitan
 aquel parage ni aun bestias
 y se pierden grande pasto,
 cabras, carneros y ovejas”.
 Confusos los tres demonios,
 de lo imposible se quexan,
 pero al fin los desdichados
 a lo mandado se aprestan.
 Tomó Berrugo el camino;
 llegado que fue a la sierra,

derribó el pino más alto
 para empear su tarea.
 Ya despedaçá, ya corta,
 ya acepilla y endereza,
 sin hallar modo ni traça
 con toda su diligencia.
 Y al cabo de veinte días
 cansado y molido queda,
 y en lugar de hazer la cruz
 hizo una trompa con que juegan.
 Quién duda que no dixesse:
 “Bien dizen que saben éstas
 un punto más que no yo;
 algún Luzifer las crea.
 ¿Cómo tengo de hazer cruz
 pues es mi enemiga fiera?
 Corrido, afrentado estoy
 por engañarme una hembra”.
 Bolvamos, pues, a Arambel,
 que estava sobre una peña
 jabonando aquel pellejo
 en⁷ la corriente ligera.
 Con un fervor nunca visto,
 remoja, estriega y golpea,
 mas siempre estava tan negro
 como fue la vez primera.
 Yo pienso que éste diría:
 “Bien dizen que es mala bestia
 la muger, y quien lo dixo
 devía de conocerlas.
 ¡Que una muger me engañase!
 Si yo tuviera vergüença,
 no me dexara engañar
 de una muger lisonjera.
 Aunque gaste más jabón
 que ay en Madrid y en Valencia,
 no le pudiera blanquear,
 en vano es mi diligencia”.
 Digamos, pues, de Baibenes,
 que de sí mismo reniega
 viendo cómo no podía
 salir con aquella empresa.
 Después que estuvo cansado,
 viendo que nada aprovecha,
 visitó sus compañeros
 por ver en lo que se emplean.
 Preguntóles: “¿Cómo os va?”.
 Y respondió con soberbia
 Berrugo, de enojo y rabia:
 “A mí el alma me rebienta.
 Veinte días ha que estoy
 molido como una alheña⁸
 en las sierras de Segura
 por cumplir con mi promessa.
 Nunca supe hazer la cruz”.

Otro dixo: “¡Quién creyera
 que una muger me engañasse!
 //[[3r]]//Rabio y no tengo paciencia,
 pues yo he estado treinta días
 en mi pellejo -o pelleja-
 y está como de principios.
 Todos caemos en mengua.
 Rape la uña ha quedado
 que ya no tenga deshecha
 -dixo Arambel- de estregar
 en estas frígidas piedras.
 ¿Y a vos también cómo os va,
 Baibenes, con vuestra⁹ dueña?”.
 Y a la pregunta responde:
 “Ya de mí no ay que hazer cuenta”.
 Viendo el pleito mal parado,
 alçan por el viento velas,
 y van huyendo al infierno
 corridos de tal afrenta.
 La muger de Jayme Pérez
 dixo alegre y contenta:
 “Oy vítor Mari Ximénez
 contra la canalla fiera”.
 Viéndose el marido libre,
 trocando en gozo su pena,
 a la muger del sucesso
 le dio mil enorabuenas,
 diziéndole: “Bien mereces
 darte el lauro de discreta,
 que quien burló tres demonios
 puede ser de sabios reyna.
 Publíquese por el mundo
 la vitoria cautelosa
 de mi muger, y los hombres
 abran los ojos y adviertan
 que saben más las mugeres
 y tienen mayor destreza
 que no los mismos demonios,
 pues que los engañan ellas”.

Romance del castigo que hizo Luzifer a los demonios por averse dexado engañar de una muger

Llegaron los tres demonios
 a las puertas del infierno
 corridos y avergonçados
 de lo que atrás he propuesto.
 Preguntóles Luzifer:
 “¿Tenemos algo de nuevo?”.
 Y ellos contaron el caso
 y cómo pasó el sucesso,
 a cuyas quejas injustas
 dixo Luzifer soberbio,
 colérico y enojado:
 “¡Oy de corage rebiento!

Gente civil, vil y baxa,
de frágil entendimiento;
bárbaros, necios, villanos,
inútiles, sin provecho.
Pues, ¿cómo de una villana
y de un villano grossero
os dexasteis engañar?
Oy de vosotros reniego.
¿Possible es que, en mi presencia,
que tengáis atrevimiento
de aniquilar vuestro honor?
Maldigo tal sufrimiento.
Ola, qué digo, Noturno,
llámame al diablo Cojuelo".
Y apenas lo pronunció
//[3v]//quando vino en un momento.
Y dixo: "Toma a Berrugo.
Pondréisle en un tormento
que avéis hecho para otro
que vende vino en Cebreros.
Y póneme a Arambel
en el luminoso assiento
del famoso salteador
que tantos hombres ha muerto.
Y tú, Baybenes, irás,
y de quien burla os ha hecho
procurad tomar vengança;
llevad con vos otros ciento.
Quitáosme de delante
que no tengo buen conceto
con gente que es tan ruin,
de poco valor y precio".

*Romance de los consejos que dio un soldado
a los moriscos acerca de emplear sus dineros
para aprovecharse*

Descendientes de Ismael:
Ya que de la bella España,
por inspiración de Dios
y Providencia sacra,
de su auxilio os deshereda
porque no quiere en su patria
quien ritos y apostasías
tenga tal perseverancia;
ya que el Tercero Filipino,
crisol de la Casa de Austria,
a quien el Cielo ha otorgado
de Rey Católico palma,
en todo el reyno ha mandado
por sus cédulas y cartas
que, como señor de todo,
todo lo gobierna y manda,
que, por traidores y herejes
-dos bien legítimas causas-,
para confiscar sus bienes

y convertirlos en brasas,
a España desocupéis,
porque, como gente ingrata,
después de ochocientos años
quisisteis darle la paga;
ya que por premios obliga
a que llevéis empleada
la semoviente¹¹ hazienda,
pues os la dexa de gracia,
yo, que vuestro amigo soy
como el gato de las ratas,
os hago esta memoria
porque, al fin, sois de mi patria.
Por ella podéis saber
los géneros de importancia
en que podéis emplear,
pues vais a tierras estrañas.
Digo, pues, que el que saliere
para los reynos de Francia
que aventure su caudal
en crea, roán y olanda¹².
El que fuere a Inglaterra
sepa que ay mucha demanda
de paños, bayetas frisas
y de estambre medias calças.
Si para Flandes salieren,
lleven muchas toneladas
de geringas y alfileres, non
//[4r]//de cascabeles y flautas.
Los que fueren a Milán
comprarán en las rizadas
coseletes¹³ y arcabuzes
porque ay mucha falta de armas.
Si fletaren a Ginebra,
llevarán ropas de martas,
felpas, libros y comedias
porque gustan de ver farsas.
Y si a las Indias passaren
-que podrá ser que allá vayan
forçados de su ambición,
pues en el oro idolatran-,
lleven para Puerto Rico
tabaco, cueros de vaca
y agengibre, porque sé
que ha avido grande falta;
a la Margarita perlas,
para la Florida el ámbar,
çarçaparrilla a Honduras,
y al Nuevo Reyno esmeraldas.
Para Campeche algodón,
cochinilla¹⁴ a Nueva España,
y, si a la China passaren,
damascos y sinabafas¹⁵.
Para la India canela,

clavo, pimienta y vengalas,
 que todo se vende bien
 si llegan hasta Malaca.
 Mas, ¿para qué gasto tiempo
 en que mi lengua se gasta
 disminuyendo partidas,
 diciendo provincias varias?
 ¿Quién os obliga a buscar
 por las inconstantes aguas,
 comiendo el vizcocho duro,
 carecer de azeite y cabra,
 y estar sugetos al fin
 que el hilo os corte la parca
 sobre el mar, y a vuestros cuerpos
 den sepultura sagrada?
 Yo quisiera que passarais
 a provincias más cercanas,
 que no tengo por cordura
 seguir empresas tan largas.
 Aunque si a consejo vais
 a las Islas de Canaria,
 son tierras de patrimonio
 de Felipo, mi Monarca;
 si a provincia de Guipuzcua,
 se armará toda Vizcaya
 diciendo: “¿Juras a Dios?
 Moros son; tomas las armas”.
 A Galicia no podéis,
 que es gente de mala entraña
 -para con vosotros digo-,
 acordaos la vez passada,
 quando aquel repartimiento
 que se hizo en toda España,
 y en la parte que le cupo
 sucedió aquella desgracia.
 No sé a dónde podáis ir,
 que el juicio se me cansa
 pensando en vuestro provecho,
 aunque no os pido la paga.
 He sabido que sois moros
 porque uno de vuestra casta
 me lo dixo, que el traidor
 aun sus secretos no guarda.
 Y por esta confessión
 //4v //digo que es cosa muy sana
 passaros a Berbería,
 que fue vuestra antigua patria.
 Frontero de Gibraltar,
 en tres leguas de distancia,
 Berbería estará cerca,
 que se ven sus luminarias.
 Y assí, con poco trabajo
 aquel estrecho se passa,
 comiendo reciente el pan,
 carne fresca y fresca el agua.

Para allá podéis llevar
 chapines¹⁶, mantos y sayas,
 arandales¹⁷, verdugados,
 que allá lo gastan las damas.
 Llevaréis para los hombres
 jubones y calças largas,
 cuellos de molde y sombreros,
 y de paño negro capas.
 Y para gente devota
 devotísimas estampas,
 cruces y algunos rosarios,
 libros de Santos y Santas.
 Y también podéis comprar,
 que está cierta la ganancia,
 muchos dátiles, y cera,
 porque allá muy bien se gasta.
 De aquesto podéis hazer
 para vuestra flota carga,
 y si perdiereis en ella
 todo por mi cuenta vaya.
 Llegaréis entre los vuestros,
 hablaréis en vuestra usança,
 digo, en vuestra algaravía,
 que fue impossible olvidarla.
 Allí, si queréis ser moros,
 no ay quien a la mano os vaya,
 no ay temor de Inquisición
 ni capisayo¹⁸ con franjas.
 Dizen que, en passando allá,
 diréis que la tierra es santa,
 pues que en ella Mahoma
 puso sus pésimas plantas;
 que luego renegaréis
 y daréis en ser piratas,
 y con moriscos baxeles
 saltaréis en nuestras playas.
 Yo digo que no haréis tal,
 que tengo firme esperança
 que avéis de morir con Dios
 con firmíssima constancia.
 Mirad todos, que yo tengo
 dada a muchos la palabra,
 que sois católicos muchos,
 no me hagáis caer en falta.
 Mas si siempre han sido perros
 de dentro de nuestra España,
 que mucho que allá lo sean,
 a donde no ay Ley Christiana.

FIN

1. **En el inter:** entretanto.
2. **Zaragüelles:** Calzones anchos y con pliegues, de poca calidad, usados antiguamente por el vulgo.
4. **Haza:** Porción de tierra de labranza.
5. **Troj:** Granero.
6. Probablemente, *Betesa*, en la prov. de Huesca.
7. En el original, *an*.
8. **Molido como una alheña:** Exhausto por un trabajo excesivo.
9. En el original, *vuestrr*.
10. Está haciendo referencia a la hoguera.
11. **Semoviente:** Referente al ganado.
12. **Crea, ruán, holanda:** Telas finas o de calidad.
13. **Coselete:** Coraza ligera.
14. **Cochinilla:** Materia colorante obtenida del insecto que lleva este mismo nombre.
15. **Sinabafa:** Tela parecida a la holanda.
16. **Chapín:** Calzado femenino de corcho.
17. **Arandel:** Adorno circular femenino en cuello y puños.
18. **Capisayo:** Vestidura corta, a manera de capa, común de los obispos.

J. J. M. P.